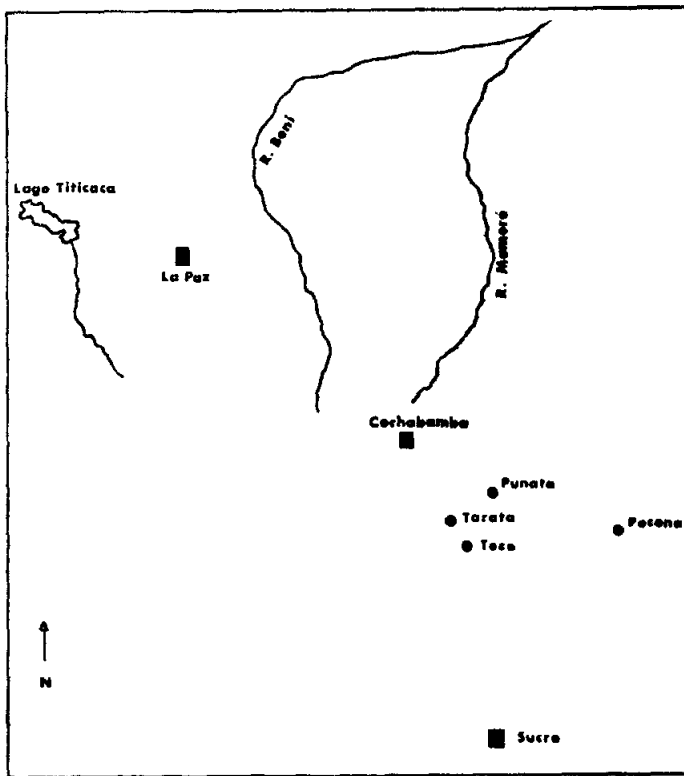


# Un órgano barroco boliviano

por Samuel Claro

En la pintoresca localidad de Tarata, a treinta y cinco kilómetros al Sur de Cochabamba<sup>1</sup>, Bolivia, encontramos un pequeño órgano de fines del siglo XVIII, joya de la organería hispanoamericana que aún recuerda, con su sonoridad casi intacta, el esplendor con que se cultivaba la música religiosa durante el coloniaje español.



Tierra natal de dos presidentes<sup>2</sup>, Tarata todavía conserva rastros de pasado esplendor. Por sus calles, casi desiertas, rejas y artísticos portones dejan entrever patios luminosos, amplios y lujosos interiores por los que desfilaron las más conspicuas tendencias culturales de los siglos XVII y XVIII.

Frente a la plaza principal se levanta, con la modestia exterior de iglesia colonial de pueblo, la Parroquia de San Pedro de Tarata<sup>3</sup>. El Coro, formado por dos balcones, de proporciones reducidas, alberga un armonio fren-

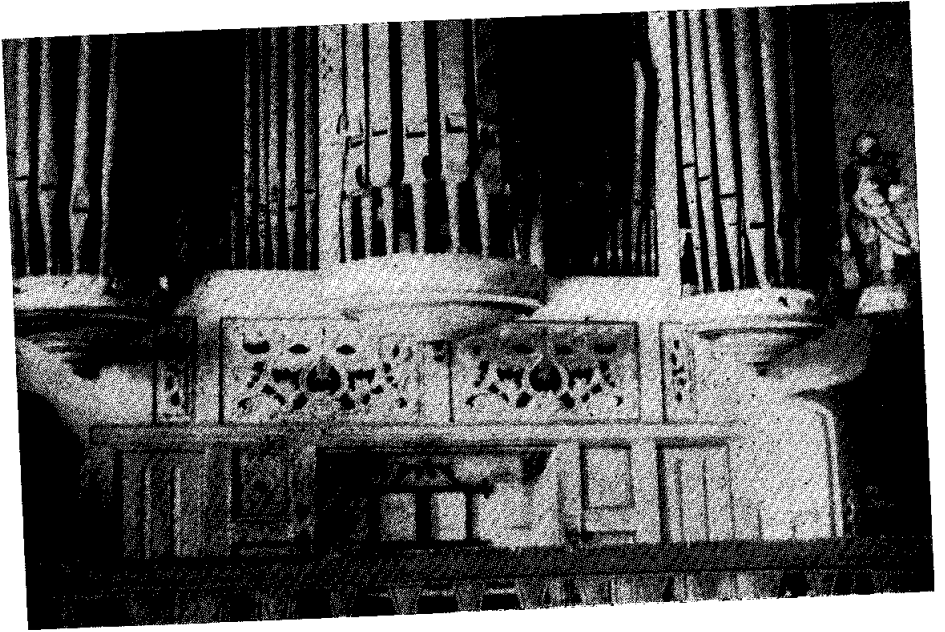
te a la nave derecha y, frente a la izquierda, el órgano de marras, todavía funcionando, con sus registros en buen estado pero con los fuelles deteriorados por la acción del tiempo. Ambos instrumentos están separados por un pasadizo que sirvió —así lo indican tres atriles que nacen de la balaustrada— para instrumentistas y cantantes. La disposición de estos balcones nos hace pensar en la existencia pretérita de actividad policoral y si ella no se llegó a concretar, al menos un intento tuvo lugar en 1810, cuando se efectuaron reparaciones en el Coro para dar cabida a dos órganos. Como el Coro primitivo no era “vastante ni capaz para sostener su peso por estar reducido a dos balcones, y su trancito de un balcon á otro de una bara de ancho . . . se proyectó en hacer nuevo coro con arquería sin que embarase la luz que comunicaba la puerta”<sup>4</sup>. Ocho días demoró encontrar terreno sólido para afirmar la nueva arquería. Aparte de su estrechez el estado mismo del Coro era precario y “la madera maiormente del lado del Evangelio donde se havia de colocar otro Organo estaba toda apolillada”<sup>5</sup>.

La actividad musical de Tarata parece haber sido intensa y hasta hoy los tarateños se precian de provenir de una ciudad donde abunda el talento musical. Ya en el siglo XVIII se testimonia una preocupación constante en favor de la música. El párroco de San Pedro tenía que velar no sólo por la calidad de la interpretación sino también proveer fondos para el vestuario de los músicos<sup>6</sup>, que debían presentarse todos los Jueves del año en misas solemnes dedicadas “a Nuestro Amo”, los primeros Viernes y otras festividades, aparte de las misas dominicales. La capilla contaba con, por lo menos, una docena de músicos entre cantantes e instrumentistas, sin contar con los aprendices o seises, para los cuales se compró, en 1727, “Vn libro de solfa p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> estudiassen”<sup>7</sup>. En esa misma fecha<sup>8</sup> se aumentó la dotación de instrumentos en cuatro chirimías que costaron doce pesos y que harían juego con el órgano que se había reparado recientemente “poniendole ochenta flautas”<sup>9</sup>. Setenta años más tarde, en 1797, se agregaban dos trompas marinas, compradas “por mano de don Manuel Rozales”<sup>10</sup>. Aparte de eso, el mismo año de 1727 se invirtió una buena suma en la enseñanza de los indios, que desde antaño habían demostrado tener gran talento musical y aprendizaje rápido<sup>11</sup>. En los “Gastos de las Fiestas del Año 1727”<sup>12</sup> encontramos dos ítems dedicados a contratar profesores para ellos: “Ytt setenta pesos q<sup>e</sup> di en Cochabamba al Musico Patiño para q<sup>e</sup> perfeccionase en la musica y el organo al Indio Faustiniño”; “Ytt treinta pesos q<sup>e</sup> di a la Vajonera por la enseñansa de tocar el Vajon Y chirimias a tres cholillos de esta Yglecia”.

Es muy doloroso evidenciar que, después de tan abundante actividad musical en el pasado, no se conserven testimonios escritos de las obras que se interpretaron. Esto sucede con lamentable frecuencia en los archivos hispanoamericanos. El fuego, la ignorancia del valor de los manuscritos, la polilla y la acción del tiempo han destruido, inexorablemente, obras de arte únicas e irrecuperables. La Parroquia de San Pedro de Tarata no hace excepción a este fenómeno y su archivo, rico en libros de bautismos, defunciones y matrimonios, no contiene rastros, siquiera, de la inmensa cantidad de



*La Parroquia de San Pedro de Tarata, donde se conserva el órgano.  
(Fotografía de S. C.)*



*Dos aspectos del órgano de Tarata.  
(Fotografías de S. C.)*

manuscritos de música que algún día poseyó. Sólo queda, como testigo policromado, inerte, casi intacto, el órgano que mencionamos al comenzar este trabajo <sup>13</sup>.

El hecho de encontrar un bello órgano fabricado en Hispanoamérica, en un lugar desconocido, basta para despertar la curiosidad del investigador. Pero el instrumento que reseñamos posee otros atributos que vale la pena destacar. Con su teclado perpendicular al lado del Evangelio <sup>14</sup>, la tapa lateral izquierda del instrumento, ubicada hacia el ventanal abierto sobre la puerta principal, ofrece valiosa información al visitante. Dividida en cuatro secciones, la mitad superior de esta tapa lateral presenta las efigies, toscamente pintadas, de don Diego López y de don Casimiro Herbas, fabricantes del órgano. La ingenuidad del pincel nos recuerda la talla policromada con que tantos artistas indígenas anónimos adornaron los retablos de las iglesias de Hispanoamérica. La mitad inferior dividida, a su vez, en dos secciones, contiene una relación escrita de los acontecimientos y personajes que intervinieron en la laboriosa factura del instrumento, relación que transcribimos:

*"Fue el Artifice D<sup>n</sup> Diego  
Lopez natural de la Ciu  
dad de Granada de España  
y habiendo trabajado desde  
el año de 1796. aprincipi<sup>s</sup>.  
de Sept<sup>e</sup> fallecio sin perfeci  
onar la Obra el dia 15 de Oc  
tub<sup>e</sup> de 1809 y concluyo  
D<sup>n</sup> Casimiro Herbas natur<sup>l</sup>  
de Pocona por Diciembre  
del mesmo  
año*

*Laudâte eum in sono tube:  
Laudâte eum in Psalterio & cita  
ra: Laudâte eum in timpano  
& Coro: Laudâte eum in  
Chordis. &  
organo" <sup>16</sup>*

---

.

.

.

.

*"Este Organo se hizo a expens<sup>s</sup>.  
del Cura y Vic<sup>o</sup>. actual D. D. Be  
rn<sup>do</sup>. Jose Mariscal, haviendose  
inutilizado y apollillado sin uso  
el que mando fabricar el Yll<sup>mo</sup>  
Sr. Moscoso en el Pueblo de S.  
Pedro de Moxos y se hizo todo  
de nuevo en el Pueblo de Pu  
nata vajo el cuydado delas  
S. S. D. Maria Josefa, y D. Juana  
Mariscal hermanas de este dhô  
Cura quien<sup>s</sup>. enplearon sumas pr  
el cual . . . <sup>15</sup> asistencia esmero  
y cuidado*

*pr serca de 4 ã el q<sup>e</sup> se dedica al  
Culto del Smo Sacram<sup>to</sup>. del Al  
tar ala Ynmacul<sup>a</sup>. Concepc<sup>n</sup>. dela  
S<sup>ma</sup> Virgen, al tutelar de esta  
Yglecia S. Pedro Apostol su  
devoto S. Juan Evangelista y  
enfin â mayor honrra y glo  
ria de Dios y culto de su  
Yglecia. Amen"*

---

--

Cuando el antiguo Cura de Tarata, Mons. Angel Mariano Moscoso, fue ascendido a la mitra de Tucumán, en 1788, el Cura titular del Paredón, don Nicolás de Mariaca, fue nombrado Cura y Vicario interino de Tarata<sup>17</sup>. Dos años más tarde se nombró como titular de esa Parroquia al Licenciado don Bernardo Josef Mariscal, quien se hizo cargo de ella el 11 de Noviembre de 1790<sup>18</sup>. La entrega oficial de la iglesia, bajo inventario, sólo se formalizó a principios del año siguiente, cuando el Cura interino, acompañado de su sucesor, emprendieron la ardua tarea de registrar por escrito hasta los más mínimos paramentos y ornatos con que contaba la iglesia<sup>19</sup>.

El Sr. Mariscal recibía como herencia, entre otras cosas, un órgano “de mas de cinco varas de alto, y tres varas y media de ancho” que había mandado a hacer Monseñor Moscoso en San Pedro de Moxos<sup>20</sup>. Pero era un órgano mudo, porque “no se halla servible, sino q<sup>e</sup> esta en calidad de alma-troste p<sup>r</sup> no haberse conseguido darle voses”. Completaba el instrumental “un violon correspondiendo aeste organo asimismo inservible”<sup>21</sup>.

Interesante coincidencia resulta de que el pueblo de San Pedro de Moxos, tierra de diestros carpinteros y de músicos, proveyera de un espléndido órgano al pueblo hermano de San Pedro de Tarata, si bien el funcionamiento del instrumento fracasara por razones incógnitas. No existen documentos que puedan dar luz sobre esta materia, pero la puerta de entrada y salida a las misiones de Moxos era la vecina ciudad de Cochabamba, a través de caminos abiertos por el gobernador Benito de Rivera y Quiroga<sup>22</sup>, por lo que la órbita de influencia que ejercieron los jesuitas de la región de Moxos fácilmente pudo hacerse sentir en Tarata<sup>23</sup>.

Hombre de cultura y refinamiento, don Bernardo Mariscal se preocupa de inmediato por restablecer la actividad musical de su parroquia y, para el efecto, se da a la tarea de contratar personal y hacerles pagar con cierta largueza<sup>24</sup>. Al poco tiempo ingresa a su planta de músicos un Maestro de Capilla llamado Juan Trillo<sup>25</sup>, ordena la compra de las dos trompas marinas mencionadas más arriba, establece misas acompañadas de música todos los Jueves y primeros Viernes del año, y llega hasta el extremo de desobedecer a las autoridades eclesiásticas al tratar de extender la esfera de su influencia artística más allá de los límites de su iglesia.

En efecto, en 1798 el entonces Obispo de la Diócesis, don Manuel Nicolás de Rojas y Argandoña, miembro del Consejo de su Majestad el Rey Carlos IV, realizó una visita de inspección a Tarata. En su informe de fecha 24 de Septiembre<sup>26</sup>, el Obispo estipulaba haber revisado la lista de gastos que le presentó el Cura Mariscal, cayendo en la cuenta que el inquieto sacerdote había fundado, por sí y ante sí, la Viceparroquia de San Miguel de Toco, en la localidad cercana del mismo nombre. Por cierto que la había dotado de un órgano, aún cuando de regular factura, puesto que ese mismo año hubo de contratar al organero Manuel Meza para componerlo<sup>27</sup>. Sometido a proceso por haber construido la Viceparroquia sin au-

torización, Bernardo Mariscal fue sobreesido en breve, el 26 de Octubre <sup>28</sup>.

Sólo en 1796 Mariscal acometió la empresa de reemplazar el órgano existente, que se hallaba "en calidad de almatroste", por uno nuevo. Vivía a la sazón en Punata un organero español, don Diego López, nacido en Granada hacia la tercera década del siglo, quien acreditó su competencia ante el párroco con "certificados y papeles adquiridos en ambas Américas" <sup>29</sup>.

Don Bernardo Mariscal quería "un Organo magnifico en esta mi Yglesia, con quanta armonia y hermosura pudiera permitir el Arte, de mixtos, de flautas, trompas, clarinetes, trombones y otros mas primores que singularisasen esta obra", pero López exigía, además de sus honorarios, mantención, vestuario y asistencia debido a su avanzada edad. El resignado párroco obtuvo que sus hermanas, doña María Josefa y doña María Juana Mariscal, que vivían también en Punata, se hiciesen cargo de lo último. López, por su lado, había prometido a ambas damas que cumpliría su cometido "con la maior exactitud y finesa". Para mayor comodidad se le alquiló una casa inmediata a la que habitaban las señoras Mariscal.

Hubieron de transcurrir 10 años antes de que se firmara una escritura de contrato. Este se celebró el 26 de Agosto de 1806 <sup>30</sup>, comprometiéndose don Bernardo a pagarle 100 pesos al contado a Diego López y 25 pesos mensuales "hasta la conclusion dela obra". De aquí en adelante los sinsabores que estaba acarreado la construcción de "un Organo magnifico" se multiplicaron. Don Bernardo Mariscal tuvo que comprar herramientas, maderas, contratar y pagar carpinteros, comprar carbón para la fundición del estaño y plomo, planchas de estos metales, alambres y todos los implementos necesarios. Pero Diego López falleció antes de finalizar su obra y al parecer sin haber avanzado mucho en ella, víctima de úlceras, el 15 de Octubre de 1809. Tres años de gastos perdidos y que habían significado un mil treinta y siete pesos, con cuatro reales <sup>31</sup>, salidos del bolsillo del Cura Mariscal, quien se queja amargamente "por haver tenido la desgracia de celebrar este contrato con un hombre anciano y enfermo y con la calidad de costear todos los materiales, herramientas necesarias y oficiales".

Sin embargo, el buen natural del párroco se hace presente en la hora postrera del infortunado organero, quien bajó al sepulcro en la más completa indigencia, tanto es así que los gastos de su funeral hubieron de ser costeados con el presupuesto parroquial: "se le hizo caridad p<sup>r</sup> fab<sup>ca</sup> y entierro pomposo por haver estado empleado en la fabrica del Organo de esta Iglecia" <sup>32</sup>.

Finalmente don Bernardo tuvo que recurrir a otro "artífice" para finalizar su acariciado proyecto. Contrató a don Casimiro Herbas, de Pocona, quien en sólo dos meses dio término a su trabajo incluyendo la compostura de lo ya hecho, que había sufrido la acción del tiempo transcurrido. Además esculpió cinco figuras de niños en posición de tocar una trompeta y dos servidores que insuflan aire a una especie de órgano de boca que sostienen sobre sus manos extendidas a la altura del pecho <sup>33</sup>. Estos adornos, que com-

pletan la fachada principal del órgano más nueva provisión de estaño, plomo y materiales diversos, hicieron subir el costo total del instrumento a más de 4.700 pesos<sup>84</sup>, suma muy superior a la que se había gastado hasta la muerte de don Diego López.

Por curiosa coincidencia, exactamente diez años más tarde, el 15 de Octubre de 1819, la parroquia de San Pedro de Tarata pasaba a depender de don Manuel Mariano Centeno, por fallecimiento de su Cura titular, don Bernardo Mariscal<sup>85</sup>.

Abril, 1967.

### N O T A S

<sup>1</sup> Ver plano adjunto. Cochabamba fue fundada el 1º de Enero de 1574 con el nombre de *Villa de Oropesa* por Sebastián Barba de Padilla. En 1786 Carlos III le concedió el título de ciudad y el 16 de Enero de 1843, después de dos siglos y medio de existencia, fue erigida en sede episcopal.

Cochabamba, "granero de Bolivia", pronto tomaría discutido liderato frente a sus vecinas. Según el célebre y jocosos *Testamento de Potosí*, anónimo documento de 1800, publicado en *Sur*, Revista de Historia y Arte, Nº 2 (Potosí, Bolivia, 1955; notas y comentarios de José Enrique Viaña R.), pág. 76, versos 225 al 228:

*"Cochabamba buena mosa  
entre Tarata y Punata  
haciendo oficios de madre  
saldrá descalsa y apata"*

<sup>2</sup> El actual Presidente de Bolivia, Gral. René Barrientos Ortuño, nació en Tarata el 30 de Mayo de 1919.

Casi un siglo antes, el 18 de Abril de 1820 había nacido en este pueblo el Gral. Mariano Melgarejo, quien fuera asesinado en Lima el 24 de Noviembre de 1871. Melgarejo fue bautizado en Toco, pueblo vecino, donde, según Juan Pablo Gómez, *Apuntes biográficos del general Melgarejo* (Lima, 1872), pág. 7, "se encuentra el acta ó partida de su bautismo".

Según Ascarrunz y Kramer, *Efemérides bolivianas* (La Paz, 1898), pág. 33, Melgarejo habría nacido en Toco, en lugar de Tarata, el 15 de Abril de 1820. Estos mismos autores establecen (Op. cit. pág. 92) que el 3 de Septiembre de 1866 "se crea un nuevo departamento que lleva el nombre de Tarata, elevando al rango de ciudad a la villa de este nombre, denominándola *capital Melgarejo*".

<sup>3</sup> El párroco actual es el R. P. Casto Paredes Alba, gracias a cuya gentileza me fue posible revisar el Archivo Parroquial. Sin su valioso concurso estas páginas no habrían visto la luz.

<sup>4</sup> *Libro de Fabrica "Memoria Ymbentario..."* f 216v. Los trabajos debieron considerarse como "Gastos extraordinarios".

Este libro contiene información sobre la vida musical de Tarata que abarca más de un siglo y, en él, a pesar de haber sufrido la sustracción de numerosas páginas, se puede reconstruir la historia del órgano parroquial. De aquí en adelante lo mencionaremos como L. F.

<sup>5</sup> L. F. f 216v.



<sup>6</sup> Desde 1727 se destinan "al arpista para vestuario y semanas veinte y cinco p[esos]", así como 12 pesos para el vestuario del organista (L. F. f 126v). En 1730 se menciona solamente al arpista (f 129v).

<sup>7</sup> L. F. f 126v.

<sup>8</sup> Ibid.



<sup>9</sup> L. F. f 100, "Razon de gastos de la Iglesia entre 7/12/1706 y 30 Junio 1719".

<sup>10</sup> L. F. f 168.

<sup>11</sup> Ya en 1523 Pedro de Gante (1480-1572), primer profesor de música europea que llegó a México, iniciaba con gran éxito la tarea de convertir a los indios por medio de la música, de la que fueron excelentes cultores. Ver R. Stevenson, *Music in Mexico: A Historical Survey* (New York, 1952), pp. 52 ss.

<sup>12</sup> L. F. f 126v.

<sup>13</sup> Actualmente la capilla la integran un organista y cantor y un flautista, que tercián con elegancia con el bien timbrado barítono del párroco Paredes.

<sup>14</sup> El teclado, que conserva intactos sus marfiles con excepción del Re., tiene una extensión de cuatro octavas y media:  Consta, además de un teclado pedal de 12 notas:  que se accionan por medio de toperoles y que están conectadas mecánicamente con las teclas correspondientes del manual.

A ambos costados del manual existe una hilera de 9 registros, que han sido nominados —con excepción de los dos superiores—, en la sección izquierda: "Fagot bajo Cello; Clarinete bajo; Oboe soprano; Flauta tiple; Clarinete. Sonidos agudos; Flauta y flautín Corneta". En la sección derecha: "Clarinete agudos; Flauta; Violín y flauta; Oboe; Violín agudos; Corneta". Estas denominaciones son de época reciente.

La fachada anterior del órgano consta de 45 tubos dispuestos en 5 grupos de 9 tubos cada uno, tres de los cuales son semicirculares. Sólo falta el tubo N° 44.

<sup>15</sup> Ilegible. Por el sentido del texto podría ser: "dieron".

<sup>16</sup> Salmo 150, vers. 3 y 4.

<sup>17</sup> L. F. f 135.

<sup>18</sup> L. F. f 146. Mariscal establece que "En este Pueblo de S<sup>a</sup> Pedro de Tarata a los onse días del mes de Noviembre de mil setecientos noventa años en q<sup>e</sup> dentre ã ser Cura de esta Doctrina y se me entrego la Yglecia con todo su Ornato, y los Libros pertenientes á dha Ygl<sup>a</sup>. me hago cargo de las dentradas de Fabrica así de roturas de Sepulturas como de las Fiestas, y demás oblatas a favor de este ramo".

<sup>19</sup> L. F. ff 135 ss. La entrega oficial tuvo lugar el 11 de Marzo de 1791.

<sup>20</sup> L. F. f 139. Ver, además, la relación transcrita más arriba.

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> Ver Luis Peñaloza, *Historia Económica de Bolivia* (La Paz, Bolivia, 1953), Vol. 1, pág. 149.

<sup>23</sup> Ver Mario J. Buschiazzo, *La arquitectura de Mojos y Chiquitos*, "Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas" (Buenos Aires, 1952), N° 5, pp. 23-40. En este artículo se hace la interesante sugerencia de que los extraños elementos decorativos animales y vegetales de las iglesias de Potosí puedan proceder de Mojos y Chiquitos. Cita de Lewis Hanke, *La Villa Imperial de Potosí* (Sucre, Bolivia, 1954), pág. 27, nota 29.

El paso obligado entre Moxos y Potosí debía hacerse, precisamente, por Cochabamba.

<sup>24</sup> Ver L. F. ff 147-170v. Además consulta el pago de cuerdas para el arpa.

<sup>25</sup> Con un sueldo de 40 pesos (L. F. f 167).

<sup>26</sup> L. F. f 172v.

<sup>27</sup> L. F. f 170v. Meza pasó un recibo por 70 pesos, pero como hubo de reparar también el fuelle o "cajon de viento", se elevó la cuenta en 15 pesos más. Ver, además, nota (2).

<sup>28</sup> L. F. ff 124-125.

<sup>29</sup> L. F. ff 218-220v. Las dificultades y gastos excesivos que acompañaron la factura del

instrumento están anotadas con gran acopio de detalles por mano del cura Mariscal. Su relación ha servido de base para la nuestra.

<sup>30</sup> L. F. f 218.

<sup>31</sup> L. F. f 219.

<sup>32</sup> L. F. f 212.

<sup>33</sup> Se conserva sólo un ejemplar de este último adorno. Las figuras de niños están completas, sólo que no conservan las trompetas entre sus manos.

<sup>34</sup> L. F. f 220v.

<sup>35</sup> L. F. f 249.